Sin control, la ecuación podría dar: Agua dulce o salada = positivo al coronavirus

Por: Cynthia Hernández Mayol / CubaSí
29/06/2020



Faltan pocos días para que inicie julio. Y el calor sofocante de estos meses, por supuesto, nos acompaña años tras años.

Más, la situación meteorológica agudizada por la llegada de los polvos del Sahara, que exacerba el alza de las temperaturas, nos recrea este escenario de sol intenso y sudoraciones desagradables, típico de la temporada de verano y en específico de Cuba, por su posición geográfica en el Caribe.

Claro está que en esta isla, con las hermosas playas que acoge en sus costas, una buena solución para calmar los ánimos es darse un buen chapuzón en las más cercanas, como Santa María, Guanabo o Varadero, para los que habitan en la zona occidental del archipiélago.

Hay quienes tienen más próxima la opción del río, el lago o la presa.

Otros, la piscina inflable, o las casas de alquiler que ofertan ese servicio.

Entre el calor y el confinamiento por la pandemia, que ya ni con los mejores manuales de psicología se logra controlar el aburrimiento y la inquietud de los infantes, al primer pensamiento salta el día de la excursión a la playa o a la cascada.

Ya sea dulce o salada, lo inminente es el agua para deshacernos por unos minutos de esa sensación desesperante de calor.

Sin embargo, por más que algunos no se percaten, vale destacar que este verano no es como los anteriores.

La vida cambió para todos, y a partir de este momento, debemos perpetuar hábitos de vida e higiene por el bien

de la humanidad.

El Sars-CoV-2 lleva poco tiempo bajo el estudio de los científicos y queda mucho por investigar sobre el virus en sí y su transmisión.

Por muy imperativo que suene para algunos lectores, para los habaneros, la posibilidad de baño en estos momentos, en la playa o en el río, aún tiene que parecer como un sueño pendiente por cumplir, incluso para los que tienen posibilidades de contar con transporte particular y echar ruedas hasta otras localidades.

Sobran los ejemplos a nivel mundial de rebrotes a causa de la actitud irresponsable de tan solo una persona que viola las reglas de seguridad y pone en riesgo la vida de cientos.

Y realmente sería muy triste tirar por la borda el esfuerzo que ha hecho el país, más aún con la situación que sufrimos por la hostilidad de un bloqueo económico, comercial y financiero más recrudecido en las últimas semanas por el gobierno de Estados Unidos.

Es que es mucho más que la disposición de recursos médicos, transporte, alimentos, y las interminables horas trabajadas por el personal de salud, de seguridad y colaboradores; es el gran peso sobre los hombros del cuidado de tantas vidas humanas.

A los residentes de las provincias que ya pueden disfrutar de playas, las autoridades aconsejan no bajar la guardia en cuanto a percepción de riesgo y mantener el distanciamiento social.

Si bien la ciencia ha revelado que tanto el agua dulce de las piscinas, siempre que cuenten con la debida concentración de cloro, como la salada, no representan un riesgo de contagio, la saturación de las playas y la aglomeración de personas, unas sobre otras, sobre todo en lugares como estos, donde es muy poco probable que los bañistas hagan uso del nasobuco, el riesgo sí está presente.

Hay que tener en cuenta, además, que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España emitió recientemente un informe donde se aclara que las probabilidades de infección son mayores en entornos de agua dulce como ríos, lagos, o aguas con poca circulación.

Por el control de la transmisión del nuevo coronavirus y la salud de muchos, la comunidad científica desaconseja el uso de estos ambientes.

Como bien dice el refrán, «más vale prevenir que lamentar», más vale actuar de forma consciente y pensando a largo plazo, poniendo sobre la mesa nuestras acciones frente a futuros escenarios desagradables que se pudieran desencadenar.